R.C.
56

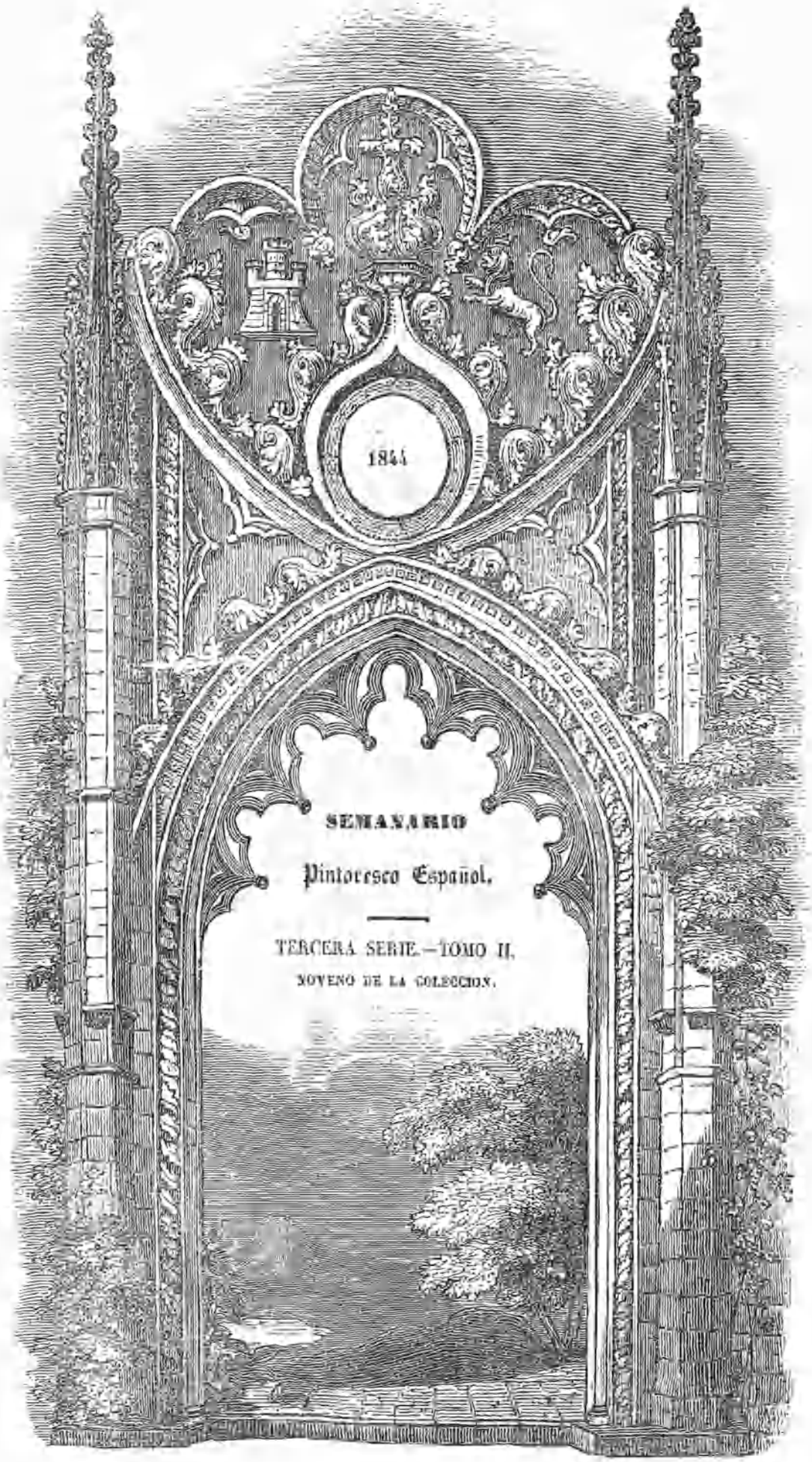
García Prieto

18000 pts

BIBLIOTECA REGIONAL DE MADRID
Comunidad de Madrid

Vuito

26 MAYO 1994


1844
SEMANARIO
Pintoresco Español.
TERCERA SERIE.—TOMO II.
NOVENO DE LA COLECCION.

SEMANARIO PINTORESCO

ESPAÑOL

PUBLICADO BAJO LA DIRECCION DE

D. GERVASIO GIRONELLA.

Tercera Série.

1844.

TOMO II.

MADRID,
IMPRENTA DE D. F. SUAREZ,
plazuela de Celenque 3.

SEMANARIO PINTORESCO ESPAÑOL

(LECTURA DE LAS FAMILIAS.)

TERCERA SÉRIE.

TOMO II. (9.º *de la coleccion.*)

Dió principio el *Semanario* en 1836, y en el año que cumple hoy 28 de Diciembre de 1844 concluye el segundo tomo de la tercera série (noveno de la coleccion), y ha publicado en dicho año los siguientes artículos con sus grabados correspondientes.

(*Los artículos que llevan esta señal * tienen grabado*)

España pintoresca.

Villa de Espejo, página 5.— Torre de la Catedral de Murcia, 112.—*Santo Domingo de Escala-celi, en la sierra de Córdoba, 21.—* La Lonja de Barcelona, 33.—* La Torre nueva de Zaragoza, 41.—* Altar mayor de la iglesia Colegiata de Játiva, 57.—* El monasterio de las Huelgas de Burgos, 73.—* La Fuen-Santa de Murcia, 92.—* La ciudad de Santiago, 113.—*El Pantano de Tibi, 121.—* Portada de la catedral de Murcia, 132.—* Castillo de Villaviciosa de Odon, 137.—* Fuente de los Caños en Villaviciosa, 140.—* Palacio Episcopal de Málaga, 145.—* Los baños de Fuen-caliente, 157.—*Zamora, 161.—* La Catedral de Gerona, 169.—* Colegio de Humanidades en Monforte de Galicia, 177.—* El colegio de San Carlos, 193.—*Jaen, 196, 203.—* El Ponton y paseo de los Caños en Bilbao, 201.—* Convento de San Martin Pinario, 228.—* Bonanza, 233.—* Las Torres de Altamira, 245.—* Claustro de San Cugát del Vallés, 249.—* Iglesia y palacio de Begoña, 257.—* Palacio de Carlos V en el canal de Aragon, 265.—* El canal de Aragon, 273.—* Almenara del Pilar, y paso del canal sobre el Huerva, 281.—* Casas de Ayuntamiento de Toledo, 305.—*La iglesia de Torrero, 337.—* Panteon de los Duques del Infantado en Guadalajara, 345.—* Iglesia Catedral de Córdoba 377.—* Casa Panaderia de la Plaza Mayor de Madrid, 401.

Biografías.

* El P. Florez, página 9.—*El P. Burriel, 53, 59.—* El escultor D. Pedro de Mena, 94.—*D. Manuel Maria Arjona, 101, 107.—* D. Juan Pablo Forner, 129, 142.—* El Cardenal Belluga, 165, 173.—* El Doctor Benito Arias Montano, 185.—* D. Mariano Gonzalez de Sepúlveda, 209.—* D. Pablo de Santa Maria, 241, 251.—Ana de Inglaterra, 261.—*Doctor D. Tomás Garcia Suelto, 268.—* Dominico Theocopuli, vulgarmente llamado el Greco, 285.—* Rembrant, 289.—* Julio II, 297.—* El Infante D. Gabriel de Borbon, 341.—*Leon X, 365.—*El Marques de la Ensenada, 369, 381.—Exmo. Sr. D. Martin Fernandez de Navarrete 398

Galeria de Pinturas.

* El Sacrificio de Isaac (cuadro de Andrea del Sarto), página 17.—* Santa Ana dando leccion á Nuestra Señora (de D. Joaquin Espalter), 49.—* Jesus y San Juan niños (de Murillo), 81.—* Retrato á caballo del Emperador Carlos V (del Ticiano), 116.—* Sacra Familia, vulgarmente llamada la Perla (de Rafael de Urbino), 148.—*Retrato del Príncipe D. Baltasar Carlos, montado en una haca (de Velazquez), 189.—* La Sacra Familia (de Monroy), 205.—* Tomas Moro (de Pedro Pablo Rubens), 220.—* Varios Santos (de D. Jacinto Gomez), 236.—* San Estevan acusado de blasfemo ante la Sinagoga (de Juan de Juanes), 252.—* Bacanal (del Ticiano), 313.

Antigüedades españolas.

*Sepulcro de Doña Aldonza de Mendoza, Duquesa de Arjona, página 1.—*Casa de baños árabes en Murcia, 61.—*El monasterio de Monte-Aragon, 65.—*Subterráneo de la casa de baños edificada por el Rey de Murcia Abraben Ezcandari, 69.—* Sepulcro de D. Alonso el Batallador, 77.—* Iglesia del Corpus Cristi en Segovia, 84.—* Restos antiguos de Alarcos, 109.—* El Patio de la Infanta en Zaragoza, 124.—*Inscripciones en el monasterio de Villanueva de Cangas de Onís (Asturias), 143, 147.—* El Alcázar de Segovia, 173.—* Restos de la antigua Capara ó Caparra, 225.—Espadas de los Reyes de Aragon, 264.—* El arco de la Almudaina, 277.—* Sepulcro de Ambrosio de Morales, 316.—** El puente de Almaráz, 349, 353.—**** Descubrimientos de Peñaflor, 371.—* Najera 385.

Poesías.

El Ingenio (epigrama), pág. 4.—*La vuelta de Flandes, 19, 30, 35.—Sobre una cancion de Rioja, 50.—Soneto á la Reina Doña Isabel II, 71.—Un paseo por el cementerio, 79.—El vino y el amor, 87.—* A S. M. la Reina Doña Maria Cristina de Borbon, 89.—Poesías ineditas de D. Juan Pablo Forner, 104.—Sonetos, 120.—A una mariposa, 168.—A Isabel la Católica, 176.

—Epígramas, 184, 199, 328.—Mi inspiracion, 192.—A mi genio, 199.—A Dolores (plegaria), 204.—Meditacion á la orilla del mar, 229.—A una paloma, 243.—Al sepulcro de mi hermano, 244.—*****Vasco Nuñez Balboa, 255, 263, 270, 278, 283.—Anécdota, 284.—Las flores hablan (relacion y trova), 294.—Poesía, 304.—Imitacion de los salmos de David, 316.—A Isabel, 344.—El dia de los Difuntos en el cementerio, 347.—A Calderon, 364.

Literatura.

Coleccion de cartas originales ineditas de algunos de nuestros mejores literatos del siglo XVIII: de Don Leandro Fernandez de Moratin, páginas 43, 60.—de D. Tomás Iriarte, 86—de D. Juan Pablo Forner, 167—del P. F. Enrique Florez, 240, 243, 260.—De la comedia nacional en Italia, 67, 76.—Romance inedito de Jovellanos, 210, 222, 238.—Sobre las novelas en España, 338.—El Album de Francisco Pacheco, 374, 405.—De las reformas de la Poesia italiana 389, 394.

Costumbres populares.

Navidad y Reyes, página 6.—Las vacaciones, 14.—*Mi noviciado en la Corte, 37.—Utilidad de las estampas y de su uso, 48.—*Máscaras, 55.—Un mayorazgo, 82, 90.—*El entierro de Cristo de la villa de Cabra, 97.—Los Ramos en Salamanca, 117, 125.—La Cruz de Mayo, 133, 146.—El zapatero de viejo, 175, 178.—La nueva carrera, 188, 195.—Aleluyas finas, 218.—Un bárbaro y un barbero, 254, 259.—Tipos del Pueblo.—El escribano 326, 330, 358, 402.

Leyendas y estudios históricos.

Mendigos de tierra y de mar, página 3.—Hernando de Córdoba, el veinticuatro, 39, 45. El alcaide del castillo de Cabezon, 62, 70, 85.—Albar Nuñez, Conde de Lara, 99, 119, 122.—*Cristoval Colon en la universidad de Salamanca, 153.—*Los Corporales de Daroca, 181.—*Restos del palacio de Doña Urraca en Zamora, 213, 221, 234.—Los Templarios, 266, 276.—Los Moriscos de Valencia, 295, 298, 311, 315.—**El cerco de Zamora, 321.—Los amores de Macías, 357.—*Massaniello 388.

Descubrimientos importantes.

**Nueva fuerza destructora esperimentada en Brighton por su inventor el Capitan Warner, página 355.

Ciencias naturales.

*Industria fabril metalúrgica, página 23, 26.

Sucesos contemporáneos

*Iluminaciones de Madrid á la entrada de S. M. la Reina Madre, 105.—*La enferma de Gonzar, 329.—*El Emperador de Marruecos Muley-Abd-el-Rahman, 361.—*Nuevas Cámaras del Parlamento inglés 409.—*Akbar-Kan hijo de Dost-Mohammet-Kan 413.

Viages.

**Vista y altura de la fortificacion de Mitlan, Méjico, página 28.—Rápida ojeada sobre las islas Canarias, 127, 183, 190, 197, 215, 288, 290, 301, 403, 410.—Grecia, Modon en Mescenia. 380.

Cuentos y novelas.

Amalia (novela original), páginas 149, 154, 163, 171, 180, 200, 207, 224, 231, 246.—El Esclavo, 302, 306, 314, 327, 331, 343, 350.—El Castillo de Gauzon, 366.—El Príncipe por un dia, 375, 383, 391, 296.

Armería Real de Madrid.

*Escudo llamado de la Fortuna, página 25.—*Armadura de Felipe II á caballo, 45.—*Escudo del juicio de Paris, 393.

Variedades.

Noticia de los Papas que ha habido desde San Pedro hasta nuestros dias, páginas 8, 12, 20, 32.—Decreto contra los sermones largos, 16.—Suceso del reinado de Carlos XII, 16.—Historia del estornudo, 31.—El corazon de Napoleon 52.—Una conversacion entre Carlos V y D. Carlos, 72.—Un pasaporte (carta tracturia) de la edad media, 72.—Empleo singular, 80.—Los tres amigos (apólogo por Herder), 80.—Epocas de los principales descubrimientos geográficos, 80, 88.—Muerte desastrosa del escultor Torrigiano, 96.—Miguel Angel y Braz de Cesana, 96.—Un dicho de Miguel Angel, 100.—Carlos V y Guicciardini, 112.—Proverbios orientales, 123.—Anécdota histórica, 168, 219.—Bucéfalo, 192.—Pegaso, 192.—*La piedra de Londres, 212.—*Carlos V. recogiendo el pincel del Ticiano, 217.—La loca de Roupar, 227.—El Rey Nicolao, 248.—Los Misterios, 272.—Las treguas de Tolemayda, 275.—Un sueño en el teatro, 280, 286.—*** Placas de esclavos, 292.—*** Fisionomía del Gato, 300, 310.—La fiesta Regata ó corrida de las barcas en Venecia, 320.—Los Indios de la América del Norte, 320.—Fac-simile de las firmas de personas celebres nacionales y estrangeras: de Lope de Vega, Buffon, Canning, Cromwell, Burke, Alverto Durero, Franklin, Madama Rolland, Rafael Sanzio, Washington, Madama Stael, 334: de Lorenzo de Médicis, Gretri, Vauban, Lutero, Gall, Sterne, 340: de Rubens, Sicard, Cristina Reina de Suecia, Turgot, Berthollet, Gluck, Erasmo, Bart, Racine, Lavater. 351: de Hernando Cortés, Lázaro Hoche, el Conde de Campomanes, Juan Talbot. 368: 392, 400, 408, 415.—*Lo que puede parecer un rostro, 336.—Setencias y dichos agudos, 336.

TABLA ALFABÉTICA

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS

EN ESTE TOMO SEGUNDO.

Akbar-Khan, hijo de Dos-Mohammed. . . 413
Alvar Nuñez, Conde de Lara. . . 97, 119, 122
Alberto Durero, fac-simile 334
Album de Francisco Pacheco 374, 405
Alcaide del castillo de Cabezon . . . 62, 70, 85
* Alcázar de Segovia 173
* Almenara del Pilar 281
Aleluyas finas 218
* Altar mayor de la Colegiata de Játiva 57
* Ana de Inglaterra (biografia) 261
* Andres ó Andrea del Sarto (cuadro del sacrificio de Isaac) 17
Anécdotas históricas 168, 219
Amalia (novela) . 149, 154, 163, 171, 180, 200, 207, 224
A mi genio (poesia) 199, 231, 246
Amores de Macias. 357
* Arco de la Almudaina 277
* Arias Montano (biografia) 185
* Arjona (D. Manuel Maria), biografia. . . 101, 107
* Armadura de Felipe II 45

* Bacanal (cuadro del Ticiano) 313
* Baños árabes en Murcia. 61
* Baños de Fuencaliente 157
Bart (fac-simile) 341
Belluga (el Cardenal) biografia. 165, 173
Berthollet (fac-simile). 351
Beethoven (fac-simile). 416
* Bonanza 233
Bucéfalo 192
Buffon (fac-simile). 334
Burké (fac-simile). 334
* Burriel (el P.) biografia 53, 59

Calderon de la Barca (fac-simile) 408
Calderon (poesia á). 364
* Cámaras del Parlamento inglés. 409
Campomanes (el Conde de) fac-simile 368
* Canal de Aragon 273
Canning (fac-simile) 334
Carlos V. y Guicciardini 112
* Carlos V recogiendo el pincel del Ticiano . . 217
* Casas de Ayuntamiento de Toledo 305
* Castillo de Villaviciosa de Odon. 137
Castillo de Gauzon 366
* Catedral de San Pedro de Córdoba. 377
Cervantes (fac-simile). 408
Cevallos (Pedro Ordoñez de), biografia . . . 362
* Claustro de San Cugat de Vallés 249
* Colegio de Humanidades en Monforte 177
* Colegio de San Carlos 193
Comedia nacional en Italia (de la). . . . 67, 76
* Convento de San Martin Pinario. 228
Conversacion entre Carlos V y D. Carlos. . . 27
Corazon de Napoleon (el) 52

* Corporales (los) de Daroca. 181
Cortés (Hernando) fac-simile 368
Cristina, Reina de Suecia (fac-simile) . . . 351
* Cristoval Colon en la Universidad de Salamanca 153
Cromwell (fac-simile). 334
Cronologia de los Papas. 8, 12, 20, 32
Cruz (la) de Mayo. 133, 140
Cueva (Juan de la) fac-simile. 400

Decreto contra los sermones largos. 16
**** Descubrimientos de Peña flor. 371
Dia de los Difuntos en el Cementerio. . . . 347
Dicho de Miguel Angel. 100
* Dominico Theocopuli (vulgarmente el Greco). . 285

* Emperador de Marruecos Muley-Alb-el-Rhaman 361
Empleo singular. 80
* Enferma de Gonzar (la). 329
* Entierro de Cristo en Cabra. 97
Epigramas. 4, 184, 199, 328
Epocas de los principales descubrimientos geográficos. 80, 88
* Escudo del Juicio de Paris. 393
Espadas de los Reyes de Aragon. 264
Erasmo (fac-simile). 351
* Escala-celi (Santo Domingo de). 21
* Espalter (D. Joaquin) cuadro de Santa Ana. . 49
* Espejo (villa de). 5
* Escudo llamado de la fortuna. 25
Esclavo (el) novela 302, 306, 314, 327, 331, 343, 350
Escribano (el) costumbres. . . . 326, 330, 358
Estornudo (historia del). 31

*** Fisionomia del Gato. 300, 310
Flores (las) (hablan) poesia. 294
* Florez (el P.) biografia. 9
Id. cartas. 240, 243, 260
Floridablanca (El Conde) fac-simile. 406
* Forner (D. Juan Pablo) biografia. . . 129, 142
Id. cartas. 167
Id. poesias. 104
* Fuen caliente (baños de). 157
* Fuente de los Caños en Villaviciosa. . . . 140
* Fuen santa (la) de Murcia. 92
Franklin (fac-simile) 334

* Gabriel de Borbon (el Infante) biografia . . 341
Gall (fac-simile) 340
* Garcia Suelto (D. Tomas) biografia. 268
* Gluck (fac-simile). 351
Góngora (D. Luis) fac simile. 415
* Gomez (D. Jacinto) cuadro de varios santos. . 236
* Gonzalez de Sepúlveda (D. Mariano) biografia 209

* Grecia (viajes) 380
Gretri (fac-simile) 340

Hernando de Córdoba, el veinticuatro. . 39, 45
Hoche (fac-simile). 368

* Iglesia y Palacio de Begoña. 257
* Iglesia de Torrero 337
* Iluminaciones de Madrid á la entrada de S. M. la Reina Madre. 105
Imitacion de los Salmos de David. 316
Indios de la América del Norte. 320
Industria fabril metalúrgica, ... 23, 26
* Inscripciones en el Monasterio de Cangas de Onís 143, 147
Iriarte (D. Tomas) cartas. 86
Isabel la Católica (poesia á) 176
Isabel (poesia á). 344
Islas Canarias (rapida ojeada sobre las) 127, 183, 190, 197, 215, 288, 290, 301, 403, 410

* Jaen. 196 203
Jovellanos (romance inédito de). . 210, 222, 238
Jovellanos (fac-simile) 408
* Juan de Juanes (Cuadro de S. Estevan) . . . 252
* Julio II (biografia) 297

Lavater (fac-simile) 351
* Leon X (biografia) 365
Literatura 389
Loca de Roupar. 227
* Lo que puede parecer un rostro. 336
Longevidad de los sábios. 392
* Lonja de Barcelona. 33
Lope de Vega (fac-simile). 334
Luna (El condestable D. Alvaro de) fac-simile 416
Lutero (fac-simile) 340

* Marqués de la Ensenada (el) (biografia). 369, 381
Marques de la Romana (fac-simile). 400
* Máscaras. 55
* Masaniello. 338
Mayorazgo (un) costumbres 82, 90
Medicis (Lorenzo de) fac-simile. 340
Meditacion á la orilla del mar. 229
Mendigos de tierra y de mar, ... 3
* Mena (D. Pedro de) escultor, biografia. . . 94
Miguel Angel y Braz de Cesana. 96
Mi inspiracion (poesia). 192
* Mi noviciado en la Córte. 37
Misterios (los). 272
** Milan (vista de la fortificacion de) 28
* Monasterio de Montearagon 65
* Monasterio de las Huelgas de Burgos. 73
* Mouroy (cuadro de la Sacra Familia) . . . 205
Morales (Ambrosio) fac-simile. 392
Moratin (D. Leandro) cartas. 43, 60
Moriscos (los) de Valencia. . 295, 298, 311, 315
* Murillo (cuadro de Jesus y S. Juan niños) . 205
* Muley Alb-el-Rhaman (Emperador de Marruecos) 361

* Nájera. 385
* Navarrete (D. Martin Fernandez de) biografia. 398
Navidad y Reyes. 6
Nicolao (el Rey). 248
Nostre (le) fac-simile. 408
Novelas (sobre las) en España. 338
** Nueva fuerza destructora 350
Nueva carrera (la). 188, 195

Ordoñez de Cevallos (Pedro). 362

Panaderia (casa) de la Plaza Mayor de Madrid. 401
* Palacio de Cárlos V en el canal de Aragon. 265
* Palacio episcopal de Malaga. 145
Paloma (a una) poesia. 243
* Pantano de Jibi 121
* Panteon de los Duques del Infantado . . . 345
* Patio de la Infanta en Zaragoza. 124
Pegaso. 192
Pestalozzi (fac-simile) 408
*** Placas de esclavos. 292
Plegaria á Dolores. 204
* Piedra de Londres (la). 212
Poesia. 304
* Ponton y Paseo de los caños de Bilbao. . . 201
* Portada de la Catedral de Murcia. 132
Pou (P. Bartolomé) fac-simile. 408
Príncipe (el) por un dia (novela). 375, 383, 391, 396
Proverbios orientales. 123
* Puente de Almaraz. 349, 353

* Rafael de Urbino (cuadro de la Sacra Familia, vulgarmente la Perla. 148
Id. (fac-simile). 334
Racine (fac-simile) 351
* Ramos en Salamanca (los). 117, 125
Regata ó corrida de los barcas en Venecia. . 320
* Rembrandt (biografia). 289
* Restos del Palacio de Doña Urraca en Zamora 213
* Restos antiguos de Alarcos 109
* Restos de la antigua Capara ó Caperra. . . . 225
Rioja (sobre una cancion de). 50
Rolland (Madama) fac-simile. 334
* Rubens (retrato de Tomas Moro. 220
Id. (fac-simile). 351

* Santiago (la ciudad de). 113
* Santa Maria (D. Pablo) biografia. . . 241, 251
Scarron (fac-simile). 392
Sedaine (Manuel Juan) fac-simile. 400
* Sepulcro (al) (de mi hermano) poesia. . . 214
* Sepulcro de Doña Aldonza de Mendoza, Duquesa de Arjona. 1
* Sepulcro de D. Alfonso el Batallador. . . . 77
* Sepulcro de Ambrosio Morales. 316
Setencias y dichos agudos. 336
Sicar (fac-simile). 351
Soneto a la Reina Doña Isabel II. 71
* Otro á S. M. la Reina Doña Maria Cristina de Borbon. 89
Stael (Madame) fac-simile. 334
Sterne, fac-simile. 340
* Subterráneo de la casa de baños de Murcia. . 69
Suceso del Reinado de Cárlos XII. 16

Talbot (Juan) fac-simile. 368
Templarios (los) 266, 276
* Ticiano (Retrato del Emperador Cárlos V) . . 116
Tres amigos (los) apólogo por Herder. . . . 80
Treguas de Tolemaida. 275
* Torre de la Catedral de Murcia. 12
* Torre nueva de Zaragoza. 41
* Torres (las) de Altamira. 245
Torrigiano (su muerte) . . . . . .
Turgot (fac-simile). 351

Un bárbaro y un barbero. 254, 259
Un dicho de Miguel Angel. 100
Un pasaporte de la edad media. 72
Un paseo por el cementerio. 79
Un sueño en el teatro. 280, 286
Utilidad de las estampas y de su uso. . . . 48

Vacaciones (las) 14
*** Vasco Nuñez Balboa 255
Washingthon (fac-simile) 334
Vauban (fac-simile) 340
* Velazquez (Retrato del Príncipe D. Baltasar Carlos. 189
Vino y amor. 8
* Zamora. 161
** Id (el cerco de) 213, 221, 234, 321
Zapatero de viejo (costumbres) . . . 175, 178

ANTIGUEDADES ESPAÑOLAS.

Sepulcro de Doña Aldonza de Mendoza, Duquesa de Arjona.

SEPULCRO DE DOÑA ALDONZA DE MENDOZA.

Si en pocos años hemos visto desaparecer de nuestro suelo preciosos y respetables monumentos, sepulcros y templos suntuosos, crónicas de piedra donde estaba escrita la gloriosa história de nuestras artes, de nuestros hechos y de nuestros mas esclarecidos varones; y si, merced al fanatismo político y al mal entendido espíritu de reforma que mina y corroe nuestra sociedad, hemos visto tambien convertirse en frágil polvo muchísimas de nuestras mas brillantes páginas de oro, bajo el pico fatal y el martillo de avaros é ignorantes especuladores; deber es de todo el que en algo aprecie nuestras antiguas glorias transmitir á la posteridad los restos de esas grandiosas memorias, en que nuestros antepasados nos legaron, con caracteres indelebles, el testimonio de su grandeza, de su poder, y de la proteccion que dispensaron al genio, estimulandole en el progresivo y constante desarrollo de las ciencias y de las artes.

Patrocinándolas y haciendo ostentacion de su munificencia y grandeza, en la traza de sus castillos señoriales, de sus palacios y de sus templos; en la esbelta y elegante forma de sus torreones, y de sus frontispicios; en los delicados calados de sus balcones y galerías; en la rica y primorosa labor de sus ventanas, de sus capillas, y de sus sepulcros; en el lujo de sus artesonados techos y peristilos, nos han revelado, del modo mas elocuente, el estado floreciente y grandioso de la época en que nacieron.

Apoyados en la piedad y escudados con la religion, creyeron, sin duda, que de ningun modo podian hacerse superiores al tiempo y atravesar mejor la inmensidad de los siglos, para llegar con toda seguridad hasta nosotros, que metiéndose, por decirlo así, en la concavidad del muro de una iglesia, de una capilla, ó de un claustro. Jamás pudieron figurarse que habia de llegar un dia en que sus inanimados restos se verian privados de la tranquilidad y reposo reservados á los sepulcros, y en que sus frias cenizas serian impíamente esparcidas por el viento ¡Mas tal es el poder del tiempo y la fuerza de la instabilidad humana, que ya no nos queda de su poderío sino un ligero y lejano recuerdo.

Visitando nos hallábamos, hace pocos años, el monasterio de Gerónimos de Lupiana, cuyo romántico y bellísimo claustro nos sugirió estas reflexiones, cuando la vista del entierro de la Duquesa de Arjona, vino á sacarnos de ellas para sumirnos en otras nuevas, al considerar el inapreciable tesoro que en toda clase de objetos de bellas artes poseíamos, y que en gran parte se han perdido en la deshecha borrasca que hemos atravesado.

Un secreto presentimiento de que acaso le cabria igual suerte que á tantos otros de su clase, nos movió á sacar el lapicero y tomar un ligero apunte del precioso y bien egecutado bajo relieve de la losa que cubre aquella sepultura.

A pesar de que, hasta ahora, se ha librado de los ultrages, de la ignorancia, y de la codicia de los estraños, por lo escondida que se halla, nos ha parecido que en cierto modo evitariamos su total desaparicion, y que haríamos un servicio á las artes haciendole estampar en el *Semanario*, antes de que se estravie ó quede mutilado é inútil.

Colocada en un nicho abierto en el muro de la iglesia del monasterio de Lupiana, junto á un altar que hay al pie del presbiterio, del lado de la epístola, y cubierto con una rejilla lisa, ó mas bien trampa de madera pintada, permanece como oculto á la contemplacion del curioso y del artista, cual si la persona ilustre que en él reposa hubiera querido velar al mundo su existencia.

No sabemos cual pudiera ser la causa de que, contra la costumbre de su siglo, pusiese al parecer tanto esmero en quedar ignorada, pero si diremos que su modesto y sencillo entierro prueba, por lo menos, que hubo algun poderoso motivo para ocultarse.

Pasaremos por tanto en silencio las varias conjeturas que de esto pudieran formarse, apoyadas en la tradicion y en la história, y al terminar este artículo nos limitaremos solo á dar cuenta á nuestros lectores de quien fué la persona cuyos restos en él se conservan.

Entre los varios hijos, así bastardos como naturales y lejítimos, que tuvo y dejó declarados en su testamento el Rey D. Enrique II, lo fue una hija bastarda llamada Doña María de quien hace espresa mencion, en la cláusula 6, en la que tambien nombra á su madre Doña Beatiz Fernando.

Segun un instrumento público, que original se conserva en el archivo del Duque del Infantado, estando el Rey en Santo Domingo de la Calzada, á 26 dias del mes de Abril del año 1379, hizo merced y dió para su dote á Doña María, su hija las villas de Cogolludo y de Loranca, de las cuales, el Maestre de Calatrava, con espreso consentimiento de su cabildo, le habia hecho donacion, y en recompensa de lo cual el Rey dió á esta Orden un lugar llamado Villafranca.

Fue casada esta Señora con D. Diego Hurtado de Mendoza, Señor de Lita y de Buitrago, y Almirante de Castilla, hijo y heredero del Mayordomo Mayor del Infante D. Juan, Pero Gonzalez de Mendoza, que le dió en arras los lugares de Colmenar, el Cardozo y el Vado, en tierra de Guadalajara, y de Doña Aldonza de Ayala su muger. No tuvieron mas que un hijo varon, que murió siendo niño, y una hija llamada Doña Aldonza de Mendoza, la cual heredó de su madre el Señorío de Cogolludo, con todos sus términos, aldeas y jurisdiciones. Casó esta Señora con su primo segundo D. Fadrique de Castro, Conde de Trastamara, y despues Maestre de Santiago y Duque de Arjona.

Ausentóse de Castilla el Duque D. Fadrique, juntamente con otros grandes señores, á causa de las revueltas y trastornos de aquellos tiempos, en las que tanta parte tomó la nobleza; y habiendole enviado á llamar el Rey D. Juan el II, así como tambien á los otros grandes señores que con él estaban ausentes, entró en Castilla por la parte de Aragon, con peones y gentes de á caballo, y el Rey le hizo prender en su real de

Velalmazan, desde donde le envió preso al castillo de Peñafiel, en el cual murió por el año de 1430; habiéndole secuestrado las villas de Arjona y Arjonilla que eran suyas, y de las cuales hizo merced al Conde D. Fadrique de Luna.

No habiendo tenido sucesion, cuando falleció la Duquesa Doña Aldonza, el año de 1435, hubo muchos que pretendieron pertenecerles el señorío de Cogolludo. Esto motivó varias diferencias entre su primo D. Diego Manrique, hijo mayor del Adelantado de Leon Pero Manrique, y su hermano de parte de padre Iñigo Lope de Mendoza, Señor de Hita y de Buitrago, y Alcaide de la ciudad de Guadalajara.

Tomó Diego Manrique, luego que murió la Duquesa, todas sus joyas y tesoros, y encerróse con ellas en Cogolludo, y como esto supo Iñigo Lope de Mendoza juntó toda la gente que pudo, púsole cerco, y comenzó á combatirle valientemente.

Noticioso de ello el Rey, mandó partir al Conde D. Pedro Destúñiga, su justicia mayor, y á los alcaides de su córte para sosegarlos, mandándoles que tomasen todo el tesoro y joyas de la Duquesa y lo pusiesen en poder de Pedro de Luzon su tesorero, y que la villa y fortaleza con todos los otros heredamientos los dejasen secuestrados, hasta que por justicia se viesen á quien de derecho lo habia de haber.

Hecho todo como el Rey mandó, pasó luego la villa de Cogolludo á poder de los Duques de Medinaceli, cuya es al presente, siendo cabeza del marquesado que fundó D. Luis de la Cerda para el primogénito de esta casa.

J. C.

RECUERDOS HISTÓRICOS.

MENDIGOS DE TIERRA Y DE MAR.

Este nombre se dió (Gueux) á los partidarios de la revolucion política y religiosa que estalló en el siglo XVI, en las 17 provincias de la Holanda, de la Belgica y de la Flandes, que estaban entonces bajo el dominio de Felipe II, Rey de España, y cuyo resultado, despues de ochenta y dos años de guerra, fue el desmembramiento de una parte de aquellas provincias, y el origen de la república de Holanda.

Los sucesos generales y principales circunstancias de aquella guerra, de su origen y consecuencias, pertenecen á la historia de aquel pais, y cumple solo á nuestro objeto señalar los hechos y los personages que tienen relacion especial con la doble calificacion de *mendigos de tierra y de mar*.

Desde 1555, Felipe II, por concesion de su padre Cárlos V. era soberano de las diez y siete provincias de los Paises Bajos. Habia nombrado gobernadora de ellas á la Princesa Margarita, Duquesa de Parma, hija natural de Cárlos V, la cual tenia establecida la residencia de su gobierno en Bruselas, y por primer Ministro, impuesto por Felipe II, al Cardenal Granvelle. De hecho no tenia la Princesa mas que el título de Gobernadora, pues el Prelado gobernaba en realidad, segun las instrucciones del Rey, cuya entera confianza merecia. Cárlos V, al entregar á su hijo Felipe la soberanía de aquellas provincias, le habia recomendado que mantuviese sus derechos y privilegios, teniendo en ello particular cuidado. Era en efecto el único medio de conservar en su dependencia á poblaciones celosas de sus derechos y libertad, y colocadas á tan gran distancia del asiento de la Monarquía. Cárlos solo sobrevivió tres años á su abdicacion, y mientras vivió, su hijo Felipe se contuvo; pero heredero del trono y de la ambicion de Cárlos, aspiraba como él á la Monarquía universal, y para conseguirlo le parecieron los mejores medios los mas violentos. Irritábanle los menores obstáculos, la mas ligera oposicion á su voluntad de hierro; pero sabia disimular, y fingir la mas afectuosa benevolencia hácia aquellos á quienes no podia dominar por la fuerza. Veia en el Cardenal Granvelle un agente tan diestro como adicto, y que se anticipaba á sus órdenes. Aquel Prelado, para anular la temible influencia de la nobleza, habia dividido á las casas mas poderosas, y sin curarse de los privilegios, daba á unos los altos puestos que quitaba á los demas. Los nobles oprimidos se limitaron por mucho tiempo á humildes representaciones, y Felipe II y su ministro creyeron que era temor aquella circunspeccion. Una gran parte de las provincias habia adoptado la reforma religiosa, y el Papa habia establecido en el pais catorce obispados nuevos, á peticion de Felipe. El Rey habia ordenado á la Princesa Gobernadora que hiciese publicar y observar las decisiones del Concilio de Trento, y el establecimiento del Tribunal de la Inquisicion. Ella en consecuencia habia escrito á los Obispos, á los Consejos superiores y á los principales magistrados para indagar su parecer. Los Consejos superiores contestaron que no podia recibirse el Concilio sin modificaciones, ni establecerse la Inquisicion sin violar los derechos y privilegios de las ciudades, especialmente en el Brabante, donde jamás habia existido aquel tribunal. La Gobernadora habia dado cuenta de ello al Rey, el cual respondió con un edicto que no admitia retardo ni modificacion en el cumplimiento de sus primeras órdenes: *muerte ó conversion*.

Nueve Señores calvinistas se reunieron en Breda, y firmaron allí la famosa acta llamada *compromiso*, obligándose bajo la sagrada fé del juramento, á oponerse al establecimiento de la Inquisicion. Pronto se les reunieron 400 caballeros mas. Antes de obrar, convinieron en hacer una última tentativa cerca de la Gobernadora, para lo cual pidieron y obtuvieron una audiencia, con la sola condicion de presentarse sin armas. Verificáronlo en número de 300, sin insignias ni condecoraciones, y vestidos todos con trages sencillos de color gris. El Conde de Bredecode tomó la palabra, y su arenga fue corta, sencilla y moderada, limitándose á llamar la atencion de S. A. sobre la

ipeticion que le presentaba. A los pocos dias devolvió la Princesa la peticion, dando esperanzas de que se abo-iria la Inquisicion, y se harian algunas modificaciones en los edictos, cuando hubiese consultado al Rey. Habia confiado al Conde Barleymont sus recelos acerca de los proyectos de los nobles confederados. El Conde, aludiendo á los trages grises que llevaban todos los caballeros que habian acompañado al de Brederode, tranquilizó á la Princesa diciendole: *no son mas que unos mendigos*. Estas palabras, imprudentes por lo menos, llegaron á noticia del Conde de Brederode, y en una cena que daba á sus amigos, se levantó de la mesa y volvió á comparecer muy luego, llevando en la mano una escudilla de madera llena de vino, y una alforja en la espalda; brindó por todos los convidados; la escudilla y la alforja pasaron de mano en mano, y cada uno de ellos, despues de probar el licor, repitió el juramento de sacrificar sus bienes y su vida en defensa de la libertad pública. Desde aquel momento los confederados adoptaron por divisa: *¡Vivan los Mendigos!* Pocos dias despues todos ellos se presentaron en las calles, vestidos de paño burdo gris, llevando al cuello la alforja, la barba afeitada como los turcos, pequeñas escudillas de madera en la cintura, y en el pecho una medalla representando la efigie de Felipe II, con estas palabras: *Fieles al Rey en todo*; y en el reverso, dos manos unidas, teniendo una alforja, con esta divisa: *Hasta llevar la alforja*.

Parece que las pequeñas escudillas que llevaron despues los nobles, gefes de los confederados, no eran de madera sino de oro. El sábio Berkenmeyer, en su *Curioso Anticuario*, publicado en Leyden en 1729, asegura que en su tiempo existian aun en el gabinete de Mr. de Brederode, en Utrecht, la botella y la escudilla de oro que habia usado aquel gefe de confederados.

La Princesa Margarita habia vuelto á su Ducado de Parma, y el Gobierno de los Paises Bajos quedó confiado con poderes ilimitados al famoso Duque de Alva. El Príncipe de Orange, mas prudente que los Condes de Egmont y de Horn, se habia retirado desde un principio á Alemania con su familia. Habia hecho inútiles esfuerzos para inducir al desgraciado de Egmont á seguir su egemplo, y á reservarse para tiempos mejores. El Conde de Egmont, temiendo la confiscacion de sus ricas posesiones, dijo al Príncipe de Orange: «Adios Príncipe sin tierras—Adios Conde sin cabeza:» le contestó el de Orange; y aquellos tristes presentimientos se realizaron. Los Condes de Horn y de Egmont, cogidos en una celada, fueron entregados al Tribunal de sangre, y perecieron sobre el mismo cadalso.

Precisados á abandonar á Amberes en 1567, de Brederode, el Príncipe de Orange y otros gefes de los Mendigos se refugiaron en Inglaterra. En 1570, despues de cuatro años de guerra, alternados de reveses y de triunfos, el Príncipe de Orange tuvo una conferencia con el Almirante Coligní, á quien podia considerarse como gefe de los Hugonotes de Francia y de los Paises Bajos: Coligní le hizo notar que no teniendo los Españoles marina en las costas de Flandes, era fácil atacarlos por mar con buen éxito. El Príncipe se apresuró á egecutar aquel proyecto, y pronto aparecieron los mendigos de mar. Habian hecho pintar en sus banderas una gaviota con esta divisa latina: *Mediis tranquillus in undis*. El mando de aquella escuadra improvisada se confirió á Lumay, adicto al Príncipe de Condé. Lumay principió obteniendo un brillante triunfo, y se apoderó del puerto de la Brilla en Holanda, en la embocadura del Mosa. Esta primera victoria fue la señal de una insureccion general en Holanda y en Zelandia. Amsterdam y Middelburgo no siguieron el movimiento general. Los triunfos de los mendigos de mar decidieron la emancipacion de la Holanda. Tal fue el origen de la República de las Provincias-Unidas, cuya independencia no fue sin embargo reconocida, sino despues de una guerra de mas de ochenta años. Las otras provincias de la Flandes y del Bravante, que habian sido los primeros en levantar el estandarte de la insureccion contra la dominacion española, volvieron á sufrir su yugo. *Los Mendigos de tierra*, menos dichosos que los *de mar*, habian vertido en vano su sangre por libertar su pais.

El Duque de Alva, para mantener la dominacion española en aquellos paises, habia hecho construir en ellos varias ciudadelas, y convertido la de Amberes en su principal plaza de armas: apenas estuvo esta concluida, hizo erigir en ella un monumento triunfal en honor suyo, con los cañones tomados á Luis de Nassau en la batalla de Gemminghen. Aquel monumento lejos de espantar á la confederacion de los Mendigos, solo sirvió para irritarles y recordarles á cada momento el porvenir que les esperaba. Reducidos á la alternativa de vencer ó morir, los Mendigos supieron vencer; y en el sitio mismo en que el Duque de Alva habia hecho erigir su estátua, é insultado á sus antecesores, hicieron grabar una inscripcion verdaderamente histórica que infamia el nombre y la memoria del Duque de Alva, terminando de este modo....

....Neque enim crudelia laudem
Facta tua, infamem sed meruere crucem.

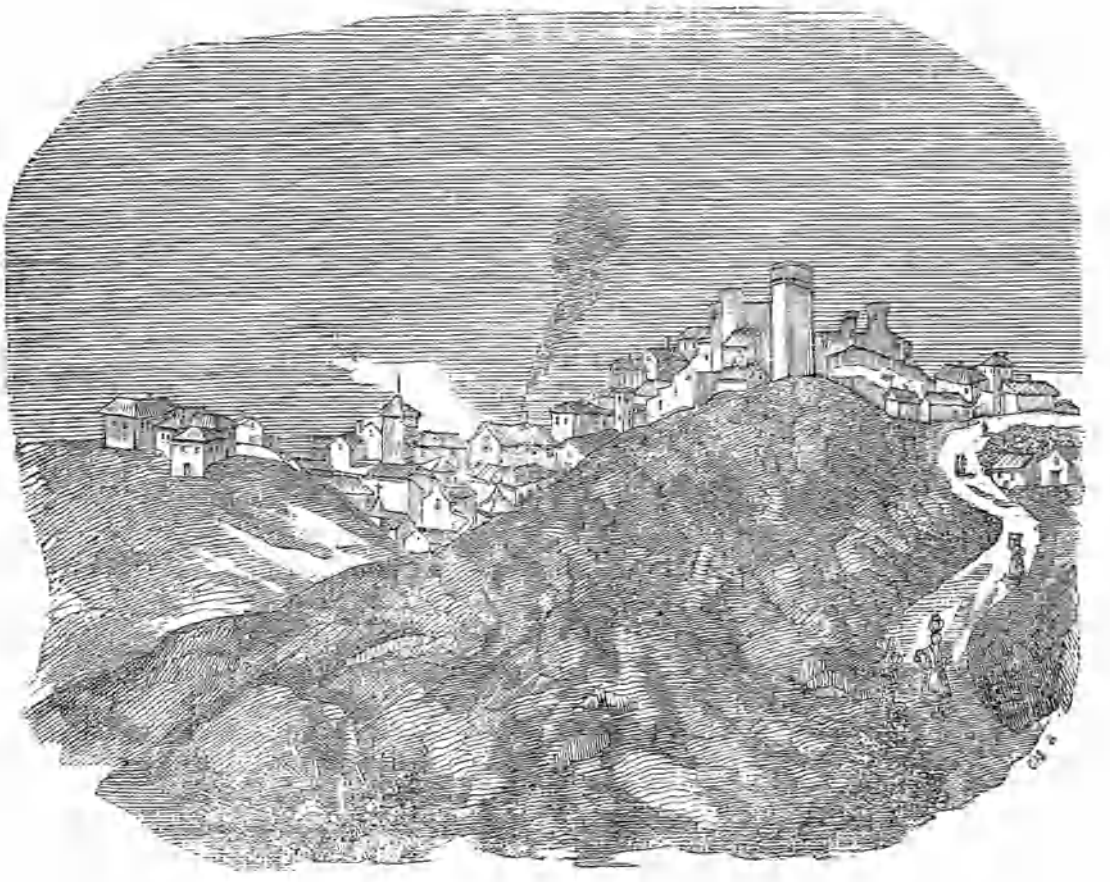
POESIA.

EL INGENIO.—EPIGRAMA.

Es mi Filis instruida
tanto, que aun sabe callar,
su hermosura es singular,
y en todo, todo es cumplida.
Siempre ha solido tener
entre todos gran concepto;
¡ay! pero tiene un defecto
grandísimo... que es muger.

B. M. L.

ESPAÑA PINTORESCA.



VILLA DE ESPEJO.

La Colonia inmune de *Attubi Claritas Julia*, tan célebre en las guerras Cesariana y Pompeyana, hubo de ser desde tiempos muy remotos, de las mas insignes ciudades de España, asi por su posicion fuerte é inespugnable, como por su nombradia y privilegios en diferentes épocas de nuestra historia. Tiene su asiento en la cima pendiente y escabrosa de una montaña, á cuya falda se prolonga en rededor una dilatada campiña. Dista de Córdoba, cosa de veinte millas al Sur, y es digna de ser visitada por las bellas ruinas de su antiquísimo castillo romano, por los baluartes que levantó en siglos posteriores el poderio de la esclarecida casa de Castro, y por los monumentos que á cada paso se descubren para atestiguar y corroborar su grandeza.

Contaron algunos modernos á Attubi entre las ciudades de origen fenicio, fundados en ciertos vestigios dudosos de el culto de Isis, que suponen haberse encontrado allí. No sabemos que fundamento mas autorizado tenga esta opinion; solo sí parece indudable, que perteneció de muy antiguo á las poblaciones túrdulas de la Bética.

Bajo la dominacion latina, *Attubi* ocupaba un lugar preferente en el *Concento Jurídico Astigitano*, á que correspondia, y sus gruesas y fortisimas murallas la designaban como plaza fuerte y respetable de este territorio.

El año 43 antes de Jesucristo, en que, por ausencia de Lépido, quedó á cargo de Aulo Trebonio el gobierno de la Península, recibió órden éste último de salir para las Gallas; y su ausencia dió origen á que algunas ciudades, sublevadas de antemano con motivo de la gerra entre Casio y Marcelo, alzasen de nuevo el grito de sedicion. Apoyaronlo con su presencia y su intrepidez los dos hijos del gran Pompeyo, Cneo y Serto, que ganosos de fortuna y ansiando vengar la muerte de su padre, venian á disputar al invencible Dictador Julio Cesar, el imperio del mundo.

La vuelta de Trevonio y sus enérgicas y acertadas

medidas, apaciguaron en parte la sublevacion: mas, sobreviniendo los generales Annio, Scapula, y Quinto Apolonio, ambos del bando de Pompeyo, lanzaron de la España ulterior al Lugar teniente de César; mientras que el valeroso Cneo, reuniendo apresuradamente un ejército de Baleares, amenazaba al afortunado caudillo arrancarle de sus sienes el laurel, nunca marchito, de sus pasadas victorias. Vacilante la fortuna (segun la espresion de Hircio y Lucio Floro), entre los dos rivales, dudaba á que parte inclinaria su rueda; y solo combatiendo ellos en persona por su propia causa, podia fijarse tan dura la ternativa. César lo ve y examina todo con calma, deja á Roma, y seguido de sus huestes y marchando á dobles jornadas, llega al municipio Obulconense, el mas ilustre de la provincia Bética; recibe con agasajo á los Embajadores de Córdoba y de otras ciudades de su término, socorre á Ulia, coloca sus tiendas bajo los muros de la capital, y la rinde y entra en pocos dias, usando de un ardid, y obligando á abandonarla á las legiones de Pompeyo.

Detenido en Córdoba el Dictador romano por una fuerte dolencia que hubo de sobrevenirle, cesaron tambien las hostilidades; y aprovechándose de esta inaccion sus contrarios, se apoderaron de *Attequa*, ciudad fuerte próxima á la Colonia de Attubi. Allí les buscó Cesar dentro de poco tiempo, y auxiliado con tropas de Italia y aun del pais, les cercó en su campo, sin espantarle la ferocidad del cruel Munacio, gobernador de la plaza, que habia hecho degollar sobre sus muros á las inermes familias de los soldados del Dictador. Rindiose al fin Attequa, abandonada por Pompeyo, que descargó entonces sobre Attubi el peso de sus rencores. Todos los gefes de las familias patricias fueron decapitados: pero este acto de inhumanidad abrevió la caida del que lo perpetrara. Acosado Pompeyo por todos lados resolvió al fin aventurar una batalla, que se dió con gran denuedo de ambas partes en los campos de Munda. *Attubi*, despues de la victoria de César, fue colmada de provilegios, en premio de sus sacrificios, tomando el nombre de *Claritas Julia*, que vale tanto, como *Espejo*, en que por muchos siglos habia de reflejar la gloria del Emperador romano.

Esta fue la época de mayor grandeza para Attubi, de que aun conservaba gran parte en tiempo de Plinio el mayor. Despues, no se hace mencion de ella en los siglos bajos del Imperio, ni durante la monarquía de los godos. Sin duda hubo de sufrir graves desastres en la irrupcion de los bárbaros, quedando solo las ruinas de su poblacion y parte del castillo, mientras los árabes señorearon este pais: pues, á mediados del siglo decimo-tercio, con motivo de la conquista de Córdoba por S. Fernando, entró en parte del heredamiento señalado por el Rey á Martin Ruiz de Argote, Juan Toledano, y Juan Dominguez, con el nombre de la Parrilla y Villar de S. Pedro, segun nos refiere el jesuita Ruano en su histórica de la casa de Cabrera: y entró como despoblado y no en otro concepto. En el año de 1307 por donacion del Rey Fernando IV el emplazado, pasó á poder del Alcaide de Córdoba y portero mayor de Andalucia, Don Payo Arias de Castro, Señor de Castro viejo, con una legua de territorio á la redonda. Este famoso caudillo cristiano edificó sobre los escombros de la colonia latina de *Attubi*, la actual villa de Espejo, reparando y ampliando su castillo en la forma que presenta el adjunto grabado.

Poseyó despues este señorio su hijo primogénito Ruiz Perez de Castro, Alcaide de Córdoba, que murió en la batalla del Salado, en la mesnada de Alfonso XI, de quien fué camarero mayor. Heredolo su hijo D. Payo, quien muerto sin sucesion, lo dejó en testamento á su sobrino Martin de Castro Valenzuela.

Pero, valido de su pujanza, Fernando de Argote, su tio paterno, le usurpó el estado: cuya usurpacion legitimó el Rey Enrique II en premio de sus servicios contra el Rey Don Pedro. Hoy pertenece á sus descendientes, los Duques de Medinaceli.

El licenciado Franco, el Jesuita Masdeu, Cea, Cortés y otros, copian en sus obras varias lápidas antiguas de Espejo, pero no son comparables estas colecciones, en mérito y riqueza á las que posee inéditas la Real Academia de la Historia, merced al esquisito celo y diligencia de su socio, el laborioso P. Fr. José M. Jurado, natural de aquella poblacion.

MANUEL DE LA CORTE.

COSTUMBRES ANDALUZAS.

NAVIDAD Y REYES.

Al través de una época de interés y de egoismo, de indiferencia y criminal desidia hácia todo cuanto nos rodea, notamos todavia en el pueblo andaluz, de vez en cuando, alguna llamarada, que mantiene vivo el fuego de su imaginacion oriental, al paso que alimenta su ardiente deseo de conservar un resto de los antiguos usos, á despecho de la influencia poderosa del tiempo, y de la sucesion natural de las ideas. Y, cuenta, Señores, que este anhelo debe de ser mas fuerte de lo que imaginamos, cuando no ha bastado á estinguirlo ni borrarlo la multitud de circunstancias que se han aglomerado sobre nuestro pais, capaz cualquiera de ellas de alcanzar aquel objeto, si no se hallasen encarnados tales sentimientos en el fondo del alma de estos naturales, dichosos un dia con los habitos y usanzas de sus venerables ascendientes.

Crece la fuerza de la observacion anterior, si paramos la vista en ciertos y determinados periodos del año, en los cuales unido el recuerdo religioso al profano instinto, la piedad á la costumbre, el deber á la satisfaccion, fortalécense entrambas ideas á porfia, y se radica y afirma de nuevo el hecho notable que las abraza y comprende, cual si fuesen una sola. Díganlo sino, cuantos visitan esta parte interesante de España, ya en el tiempo de sus celebradas ferias, ya en el de sus alegres romerias, ya en fin durante las

Pascuas de Navidad, si discurren por entre el gentío de las bulliciosas calles de Sevilla, Córdoba y Granada en tales dias, ó se toman la molestia de observar las escenas populares que al propio tiempo ofrecen las villas y lugares subalternos.

Desde principios de Diciembre, podrá notar el viajero los síntomas nada equívocos, que hacen presentir la viva impaciencia con que todos aguardan el suspirado plazo de Navidad á Reyes, para entregarse cada familia al grato solaz que sus recursos y posicion permiten. Las plazas de Granada, de Málaga y de otras ciudades, se ven cubiertas de frutos y comestibles de mil diversas clases, mezclados con los paisages y materiales de sus *nacimientos*, el inmenso almacen de empavesadas zambombas y rabeles, y el preciso cortejo de pastores, ángeles, y Reyes de la misma traza y hechura, que los personages del retablo de Maese Pedro. Algunas de estas graciosas figurillas están, sin embargo, razonablemente ejecutadas, y se venden con estima en la Corte, en donde aprecian las obras de *Leon* y de *Marin*, artistas que se han distinguido muy particularmente en el género menudo de que hablamos, amen de tal cual impropiedad en los trajes, digna de indulgencia, si atendemos al corto precio que por ellas llevan, y á trueco de que nos retraten al vivo, bajo el hábito de pastores, á los actuales habitantes de las sierras de la Alpujarra y de las costas de Málaga, cuya sola presencia despide (permítasenos la espresion) un olor á morisco que trasciende.

Por entonces comienzan los labradores y hacendados de las poblaciones de provincia á reunir el acopio pascual, y entre los objetos que lo forman, merece especial y honorífica mencion el *cabezero ó nochebueno*, que es un tronco enorme de encina ó de quejigo, el cual ha de arder en el hogar en la ocasion que su nombre indica, guardando despues la parte respetada por el fuego para aplacar la cólera divina durante las tempestades; y se consigue, (por lo que cuentan las comadres del pais, en cuyo testimonio descansamos,) volviéndolo á encender al momento que retumba el trueno, y brilla á nuestros ojos la luz de los relámpagos.

Sería interminable nuestra tarea, si hubiéramos de insertar aquí el largo catálogo de municiones de Navidad, que han adquirido *dulcísimo*, y jamás, como se debe alabado renombre en los anales andaluces, desde los tiempos mas remotos; y haríamos grave injuria á aquellos de entre nuestros lectores que frecuentan el templo de Como, y queman en su altar, ora el *jamon de Montefrio*, ora el *sábalo cordobés*, si dijésemos que no han llegado á su noticia los deliciosos *bizcochos de yema*, de Ecija, las *tortas de azucar* y los *polvorones*, de Moron, los *ajaldres* sutiles de Osuna, y la *carne de membrillo*, de Cabra y de Lucena. Para estos tales, las confiterías de *Onetti* y de *S. Gil*, los conventos y locutorios de nuestras mas acreditadas monjas en los *cuatro reinos*, habrán sido mientras la Pascua otros tantos puntos de descanso y refrigerio, donde sus fatigados miembros reposarian gustosos, como reposa contento el peregrino que en medio del desierto descubre la apetecida fuente, y en ella apaga la sed que le devora. Y no lo decimos en manera alguna, porque en este pais sean escasos, como allí las fuentes, los medios de saborear apetitosos manjares y sazonadas viandas; sino al tanto, de que entre esta muchedumbre de objetos de repostería, mas ó menos dignos de remembranza gastronómica, picarán y acudirán á la mente del aficionado, como moscas á la miel, pensamientos é ideas que le recuerden las privilegiadas oficinas, que acabamos de nombrar, las cuales merecen sobre todas una marcada preferencia.

Quédese tambien para otros la resolucion del problema que muestra, cuantas nueces necesita un pavo, que ha de morir en Pascua, y se ha de cebar con ellas por espacio de cuarenta dias, empezando por darle una, y acabando por las cuatro decenas completas. Nosotros veteranos esta saludable costumbre, y aplaudimos de todas veras un procedimiento ingenioso y sencillo, por medio del cual se evitan los efectos de la mala educacion que suelen recibir aquestas alimañas, y se mejora su condicion hasta un grado, que no todos podrán comprender. Nosotros concedemos un voto de gracias, de los que ahora se otorgan en la tierra de Pelayo, á cuantos prosigan en tan útil empeño; mas no es razon que por ello dilatemos el mal trazado discurso en cosas de este jaez, maguer se fastidien los siempre *benignos* lectores, que esperarán sucesos de mas importancia, y de crecido y provechoso recreo.

Entremos, pues, la tarde de Navidad en cualquiera de los pueblos de segundo orden, que bañan sus aledaños en las márgenes del Genil, ó se asientan en la campiña de Córdoba; y no bien cerrada la noche, un estraño rumor circulará por los ámbitos de la poblacion, en rústica y desapacible armonía, con las voces de los muchachos, que entonan coplas al Niño Dios de puerta en puerta, reclamando un miserable aguinaldo de la caridad de los vecinos. El labrador de la clase media, el hidalgo honrado y piadoso, depósita aquella noche unos pocos reales en las manos de los pobres, al tiempo mismo que el hombre egoista, afectando mentida ilustracion y un desprecio interesado y mezquino, cierra su casa al mendigo, y se mofa insensato de las turbas hambrientas, que pasan cerca del umbral y le maldicen. No se encuentran aquí los estafadores y truhanes de las ciudades populosas, que medran abusando en tales dias con sus floreadas esquelas y sus versos de ciento al cuarto; que reclaman sin necesidad verdadera; que obtienen sin razon; y que privan tal vez al infeliz, de los socorros que pudieran prodigarle las personas de mediana fortuna. En las ventas y mesones se recibe gratuitamente, y se sirve una abundante cena á cuantos viajeros aciertan á descansar en ellos la mencionada noche, como en recuerdo de aquella del nacimiento del Salvador, en la cual hallaron José y María llenos de viandantes las posadas de Nazareth.

Mueven la curiosidad del vulgo en estos dias los

pastoradas, que se hacen en algunas villas, en imperfecta representacion de aquel misterio, con sus antecedentes y corolarios, sin echar en olvido la embajada del ángel á los pastores, y un episodio no muy limpio de los amores de *Juseps* y *Rebeca*. Las cuadrillas que ejecutan los tales autos, se componen de jóvenes artesanos, que asi entienden de achaque de declamacion, como el Gran Turco de ayudar á misa: y son cosa de ver, y aun de reventar de risa, los gestos y meneos, con que semejantes juglares acompañan el discurso, sin reparar siquiera que sale aquella sarta de palabras sin concierto ni sentido, cual si fuesen llovidas de lo alto. Quien se vale de sus brazos, de la manera misma que el viento mueve las aspas de un molino manchego: quien rebuzna en fá sin piedad de los concurrentes, que sudan hilo á hilo, al ver el apuro del pobre actor: y quien, por último, satisfecho de si propio, gozoso de sus buenas disposiciones dramáticas, ronca, grita, vocea, y cae desfallecido al fin en la primera silla que encuentra, dejando al público absorto de tan estupenda habilidad.

Nos sentimos al presente harto tibios, desmalazados y confusos para pintar con sus vivos colores otras farsas parecidas á la ya descrita, que tienen lugar de vez en cuando en las poblaciones de Andalucía. Decimos esto por la fiesta de Reyes, que presenciamos hará cosa de siete años en la tarde del 6 de Enero, y abrazó desde el viaje de los Magos á Jerusalém, hasta su llegada á Belén, con grotescos lances de la furia de Herodes por el Nacimiento de Jesús, y la matanza de los inocentes. Parécenos todavia, que escuchamos las descompuestas voces del Monarca de Judea, el cual, saliendo por un balcon de las casas consistoriales, y arrojándose de golpe en el trono, que en la plaza al nivél de aquel piso le esperaba, mesó las barbas, rasgó las sábanas que le envolvian, prescribió un general degüello de todos los chicos del pueblo desde edad de dos años abajo, y trocó su enojo en placer, asi que vió al saca muelas, que hacia de *Centurion*, tomar hasta media docena de bultos de estopa, y descabezarlos, como si fueran hechos de habas.

Aun no hemos olvidado que mientras esto ocurria, tomaron los Magos paso ante paso el camino de Belén, precedidos de una estrella de laton; y que las viejas decian.—*Vais en paz, ó gallardos mancebos; llegueis á salvamento á la ermita, sin que la fortuna ponga estorbo en vuestra felice marcha: la estrella del Señor os guie, y todas las cosas os salgan á medida de vuestro deseo.*—Pero á pesar de tantas plegarias, el diablo que nunca duerme, lo dispuso de otra suerte; y rompiendose las cuerdas que de la estrella tiraban, vino al suelo con fracaso toda aquella maquina, sin que fuesen parte á detener una tan horrible catástrofe los muchos farantes, que de diversos puntos acudieron. La estrella, pues, rodó hasta un hondo precipicio, que cerca del camino estaba, y avinoles bien á *sus Magestades*, que se curaron poco del luminar perdido, y siguieron impávidos la comenzada marcha, á pesar de la confusa algazara del populacho, que los silvaba y escarnecia.

A este punto un sacristan, que desde lejos miraba la borrasca, con tono infático esclamó—«Ved aqui, Señores, con cuanta razon Isaias en la epistola que hoy canta la iglesia, habla de camellos y dromedarios. No merece por cierto otro nombre ese vulgo gritador; y todo ¿porqué? por la torpeza del tio Gandaiga, en la cual no tienen la menor parte estos buenos Magos, que han desempeñado su papel á las mil maravillas, y se han vestido, como dice el sagrado texto. *Omnes de Saba venient. Todos vienen con sábanas.*»

JUAN ANTONIO DE LA CORTE.

MISCELANEA.

Noticia de los Papas que ha habido desde San Pedro, hasta nuestros dias, por el órden con que se han sucedido y con espresion del año en que murieron.

S. Pedro, muerto en,	66	S. Dionisio,	268
S. Lino,	67	S. Felix I,	274
S. Clemente,	76	S. Eutiquiano,	283
S. Cleto,	83	S. Cayo,	295
S. Anacleto,	96	S. Marcelino,	304
S. Evaristo,	103	S. Marcelo,	310
S. Alejandro I,	117	S. Eusebio,	310
S. Sisto I,	127	S. Melquiades,	314
S. Telesforo,	13[illegible]	S. Silvestre,	335
S. Iginio,	142	S. Marco,	336
S. Pio I,	150	S. Julio I,	352
S. Aniceto,	161	Libero,	366
S. Sotero,	171	Felix II,	
S. Eleuterio,	185	S. Damaso,	384
S. Victor I,	197	Ursicino, antipa-Papa,	
S. Ceferino,	217	S. Cirico,	399
S. Calisto I,	222	S. Anastasio,	401
S. Urbano I,	230	Inocencio I,	417
S. Pontiano,	235	Zozimo,	418
S. Antero,	236	Bonifacio I,	422
S. Fabian,	250	Calisto I,	432
S. Cornelio,	252	Sisto III,	440
Novaciano, anti-Papa,	251	S. Leon, el grande.	461
S. Lucio I,	254	S. Hilario.	468
S. Estévan I,	257	Simplicio,	493
S. Sixto II,	259	Felix III,	492

(*Se continuará.*)

ADVERTENCIA.

Con este número se reparten á los Señores Suscritores, las cubiertas, portadas é indices del tomo de 1843.

MADRID.—IMPRENTA DE D. F. SUAREZ, PLAZUELA DE CELENQUE 3.